

**DESDE LA MOVILIZACIÓN REVOLUCIONARIA HASTA EL
“COLABORACIONISMO”. AUGE Y CAÍDA DEL ANARCOSINDICALISMO
EN LA SIDERURGIA DE PUERTO DE SAGUNTO (1930-1958)**

Maria Hebenstreit, Universidad de Leipzig
mariabibabeit@aol.com

1. “POR CADA UGETISTA VENÍAN CINCO CENETISTAS”. LA IMPLANTACIÓN DEL ANARCOSINDICALISMO EN PUERTO DE SAGUNTO.

Tanto en Cataluña como en Aragón estaba muy implantada la CNT (...). Cuando aquí empieza a instalarse la de la empresa de exportación de mineral, aquí acudieron trabajadores de las zonas que lo tenían más próximos. Y eso fueron Aragón y Cataluña. Por lo tanto, aquí el sindicato más importante en el principio del siglo pasado era la CNT. (...) [L]a UGT existía antes, pero tenía una implantación más moderada (...). Por cada Ugetista venían cinco cenetistas.¹

En Puerto de Sagunto las tradiciones de militancia obrera se pueden remontar hasta la primera década del siglo XX, cuando se empezó, de forma imprevista, comenzó a configurarse un nuevo núcleo urbano alrededor de las instalaciones industriales de la *Compañía Minera de Sierra Menera* (CMSM), una iniciativa del empresario vasco Ramón de la Sota. Los obreros, inmigrantes procedentes de las comarcas valencianas, de Aragón, Murcia, Andalucía y del País Vasco, llegaron ya parcialmente con una tradición de protesta laboral, como quedó demostrado en fecha tan temprana como 1907 en una oleada de huelgas que afectó a toda la plantilla del embarcadero de minerales².

Con el acelerado crecimiento demográfico durante la época de los “años dorados” de la Compañía Minera Sierra Menera entre 1913 y 1914, facilitado por la masiva migración de mano de obra no cualificada y de sus familias, surgieron serios

¹ Entrevista con Manolo Carbó, 03/03/2009, Puerto de Sagunto, Fondo: Maria Hebenstreit, Valencia.

² José Manuel RAMBLA MOYA, “Resistencia, crisis y revolución: Orígenes del Movimiento Obrero en el Puerto de Sagunto, 1900-1936”, en: *Braçal, Revista del Centre d’Estudis, Camp de Morvedre*, nº 25, p. 144.

problemas urbanísticos, sanitarios y de infraestructuras, de los cuales ni el ayuntamiento de Sagunto ni la dirección de la empresa vasca se sentían responsables. Las inciertas condiciones de vida daban lugar a diferentes conflictos: existía una “*inquiétude permanente para conseguir seguridad en esta época*”³.

La CNT se constituyó en un congreso de la *Solidaridad Obrera* catalana en 1910 en Barcelona, con la intención de formar un movimiento de oposición alternativo que rompiera con el esquema de la predominante Unión General de Trabajadores (UGT)⁴. Empezando con un número de afiliados inicialmente limitados, la CNT, sin embargo, rápidamente ganó nuevos seguidores, sobre todo entre los obreros industriales de Cataluña y València. Con su postura decididamente anti-política y anti-clerical, los anarquistas aspiraban a la abolición del Estado, la colectivización de la producción y estaban convencidos de la necesidad de una revolución radical, que supusiera la creación de una nueva sociedad, en caso necesario mediante el uso de la fuerza. La formación ideológica de sus partidarios tenía lugar en los círculos libertarios, los llamados *Ateneos*, en las reuniones y en la difusión de la lectura de propaganda. Para la gran mayoría de sus seguidores, su vinculación al sindicato era muy laxa y se limitaba a participar en protestas y huelgas durante un conflicto laboral⁵. Por sus métodos de lucha “revolucionaria” la CNT chocaba reiteradamente con las autoridades del Estado y en 1911, tras la proclamación de una huelga general y los subsiguientes disturbios - que tuvieron también una gran repercusión en los trabajadores saguntinos-, la CNT fue ilegalizada hasta el año 1914.

En Puerto de Sagunto el movimiento sindical de no experimentó un considerable salto cualitativo hasta cuatro años después, cuando en 1918 la CNT hizo un llamamiento a los obreros españoles para que se organizaran en Sindicatos Únicos, según los ramos o industrias. El eco en Puerto de Sagunto fue casi inmediato y en octubre 1919 se estableció allí un Sindicato Único, el cual en su documento constitutivo presentaba su naturaleza como „apolítica y autónoma”⁶. El afán por la autonomía institucional y un cierto aislamiento frente a las organizaciones sindicales de las zonas circundantes, correspondían y complacían al particularismo de la clase trabajadora

³ Entrevista con Manolo Carbó.

⁴ Sobre el Congreso Fundacional de la CNT véanse: Antonio BAR, *La C.N.T. en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, pp. 150ss.

⁵ Véase al respecto: CASANOVA, Julián, “Auge y decadencia del anarcosindicalismo en España”, en: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, nº 13, 2000, p. 46ss.

⁶ José Manuel RAMBLA MOYA, “Resistencia, crisis y revolución...”, p. 146.

saguntina, que iba a pautar el movimiento obrero hasta el final de la dictadura franquista. En cambio, debido a su organización centralista y a sus estructuras federales a nivel estatal, la UGT tuvo desde el principio notables dificultades para establecerse en Puerto de Sagunto: nunca iba a conseguir romper el dominio de los anarquistas, aunque poseía un ascendente número de militantes en el sector agrícola y entre los empleados en toda la región de Levante.⁷

La puesta en marcha del primer horno alto en Puerto de Sagunto en el año 1923 coincidió con la coyuntura extremadamente favorable del sector metalúrgico durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931). El boom del acero fue impulsado por la política proteccionista del gobierno que se concentró en la inversión en obras públicas y la expansión de las redes ferroviarias, y garantizaba los altos precios del metal en el mercado nacional⁸.

La CNT se oponía abiertamente al gobierno de Primo de Rivera y fue ilegalizada poco después de la declaración de una huelga general el día siguiente del pronunciamiento del nuevo régimen. Con el paso del tiempo una parte importante de los anarquistas, obligada de reorganizarse en la clandestinidad, experimentó una creciente radicalización que –tras intensas tensiones internas entre moderados y “revolucionarios”- culminaron en la fundación de la Federación Socialista Anárquica Ibérica (FAI) en el verano de 1927⁹. El objetivo principal era asegurar que dentro del movimiento anarcosindicalista dominara siempre la parte anarquista sobre el puro sindicalismo organizado¹⁰. Mientras la CNT iba a desaparecer como organización sindical durante todos los años veinte, la UGT se benefició del apoyo prestado por Primo de Rivera y experimentó, también en Puerto de Sagunto, un incremento de su influencia en el panorama sindical, fundamentalmente con su cooperación en los llamados *Comités Paritarios*, surgidos en la segunda mitad de la década tras el Decreto de la Organización Corporativa Nacional de 1926¹¹. Hay muy pocas fuentes de la época

⁷ M. REDERO SAN ROMÁN, Manuel, “La implantación de la UGT en la II República (1931-1936)”, en: Julio ARÓSTEGUI (Coord.): *Historia y memoria de la guerra civil. Encuentro en Castilla y León. Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986. I. Estudios y Ensayos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, vol. 1, p. 179.

⁸ Miguel Ángel SÁEZ GARCÍA, Pablo DÍAZ MORLÁN, *El puerto del acero, historia de la siderurgia de Sagunto (1900-1984)*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 29.

⁹ Mooray BOOKCHIN, *Los Anarquistas españoles. Los años heroicos (1868-1936)*, Valencia, Numa Ediciones, 2000, p. 285 ss.

¹⁰ Graham KELSEY, “El movimiento libertario español”, en: *Historia Actual Online*, nº 21, 2010, p. 94.

¹¹ J.M. RAMBLA MOYA, “Resistencia, crisis y revolución...”, p. 148ss.

sobre las actividades de los anarquistas, consecuencia de la intensa represión gubernamental y la relativa ausencia de conflictos laborales durante la época del florecimiento de la siderurgia¹². No obstante sabemos que en la *Sociedad de Obreros Albañiles* y en la *Sociedad de Obreros Siderúrgicos* asimismo se encontraban dirigentes anarquistas destacados, como el futuro presidente del *Sindicato Único Siderometalúrgico* de Sagunto, José Monleón o Nicomedes Cortés.

LOS ANARQUISTAS ANTE LA CRISIS DE LA COMPAÑÍA SIDERÚRGICA DEL MEDITERRÁNEO Y LA SEGUNDA REPUBLICA (1931-1936)

Hora es ya, camaradas, que fijemos nuestra atención a la realidad y nos despojemos de la borrachera que desde el cambio del régimen nos embarga (...). Lo mismo que nos vejaron y atropellaron durante el régimen anterior, lo seguirán haciendo en éste, ya que ellos con la desvergüenza proverbial que les caracteriza, se han amoldado esto con la facilidad que antaño lo estaban al otro. Observad atentamente a los esbirros de la Siderúrgica y veréis a algunos de ellos entre los nuevos gobernantes (...). ¡Que la luz vuelva a vosotros y nos agrupemos de nuevo en la organización para ir hacia el comunismo libertario (...)!¹³

El CNT “llegó al periodo republicano”, como lo describe Kelsey, “después de atravesar un océano de crisis, tanto aquéllas impuestas por las autoridades políticas, policiales, paramilitares y militares del país, como las generadas dentro de la propia organización por las visiones y concepciones distintas de su carácter y el camino a seguir”¹⁴. En 1931, en el III Congreso Nacional de la CNT, que tuvo lugar en Madrid poco después de la proclamación de la República, el número de los afiliados era ligeramente superior al medio millón. A finales de ese mismo año la afiliación nacional ya había superado los 800,000. En enero de 1932 la confederación regional del Levante podía contar con más de cien mil afiliados¹⁵. En Puerto de Sagunto, el 22 de abril de 1931, apenas unos días después del cambio de régimen, se reunieron unas 1.000 personas en una *Asamblea General* en el *Circo Americano* para hacer un llamamiento a

¹² Rambla Moya en su investigación menciona la fundación de un Ateneo Obrero en el año 1922. *Ibíd.*, p. 149.

¹³ Convocatoria de asamblea del Sindicato Único (CNT) de Puerto de Sagunto, Archivo Municipal de Sagunto. Signatura 5/38.

¹⁴ G. KELSEY, “El movimiento libertario...”, p. 89.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 88.

los trabajadores a “*volver de nuevo a la vida de lucha de nuestro Sindicato*”¹⁶. En una segunda asamblea con motivo del 1º de Mayo acudieron ya más de 2.000 personas y la reunión concluyó con la demanda de la jornada de seis horas, la readmisión de los despedidos, la expulsión de los esquirols y la disolución de la Guardia Civil¹⁷. Paralelamente a la reorganización del grupo sindicalista se reiniciaron las actividades culturales y educativas en el Ateneo Cultural de Puerto de Sagunto, que funcionaba como centro de difusión de la ideología libertaria¹⁸.

Tan pronto como en 1931 podemos observar la creciente radicalización de los anarquistas porteños, que defendían su “táctica de la acción directa sin reconocer autoridades” y que con regularidad organizaban manifestaciones bajo lemas como “Abajo el clero” y “Muera la Guardia Civil”¹⁹. En esta localidad “*se observaban todos los movimientos, y como no había ayuntamiento aquí, ni otras autoridades todos acudían a las oficinas para manifestarse. Por cualquier cosa se montaba una huelga, de dos días o de tres*”²⁰.

La crisis económica mundial tuvo graves repercusiones para la joven *Compañía Siderúrgica del Mediterráneo* y el núcleo social alrededor de la omnipotente fábrica, demasiado dependiente de la frágil demanda del mercado nacional. La participación porteña en las luchas sociales de los primeros años treinta –conflictos que estallaban en toda España- tenía una dimensión que iba más allá de de las huelgas ugetistas y cenetistas o de los intentos „revolucionarios” de la FAI: para el Puerto de Sagunto y sus habitantes se trataba de una lucha por la supervivencia de un pueblo. Debido a la sobrevaloración del mercado europeo y a la falta de encargos oficiales por parte del gobierno (garantizados en el favorable periodo de la dictadura de Primo), los directores vascos se vieron obligados en la primavera de 1930 a apagar el primer horno alto y despedir a 450 trabajadores²¹. Ya en febrero del mismo año, los obreros siderúrgicos,

¹⁶ Convocatoria de asamblea del Sindicato Único.

¹⁷ Un breve sumario de las reuniones más importantes del Sindicato Único Siderúrgico de los años 1931-1936, cuyos protocolos se custodian en el Archivo Municipal de Sagunto en: Buenaventura, NAVARRO, *La memoria necesaria. La historia de Puerto Sagunto*, Vol. II, Puerto de Sagunto, Martínez Impresores, S.L., 2008, pp. 278-283.

¹⁸ Un amplio estudio sobre los Ateneos y otros grupos culturales anarquistas: Francisco Javier, NAVARRO NAVARRO, *Ateneos y Grupos Ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 280.

²⁰ Entrevista con Manolo Carbó, 03/03/2009, Puerto de Sagunto, Fondo: Maria Hebenstreit, Valencia.

²¹ Manuel GIRÓNA RUBIO, José VILA VICENTE, *Arqueología industrial en Sagunto*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, IVEI, 1991, p. 44, y Ramiro REIG, “Recuérdalo tú y cuéntaselo a

como reacción al despido de unos compañeros, habían iniciado una espectacular huelga de quince días para presionar por un aumento salarial y la mejora de las condiciones generales de trabajo. Aunque los despidos probablemente tuvieron su verdadero origen en una política de racionalización, fueron recibidos por los trabajadores como una medida represiva y castigadora. La CNT, que progresivamente iba ganando fuerzas, los utilizaba como argumento principal en sus asambleas, con el objetivo de reforzar la adhesión de los trabajadores²². El conflicto no tardó en extenderse a toda la población: madres y esposas movilizaron a la opinión pública, mientras el periódico blasquista “El Pueblo” lanzaba una iniciativa para enviar a Valencia a los niños de las familias más afectadas por la huelga²³.

Ya en el verano de 1931, la CNT había llamado sus afiliados a movilizarse en la calle contra la República, cuyas reformas no iban para la mayoría de los anarquistas y amplios sectores de izquierdas suficientemente lejos. La desconfianza ante la nueva forma de Estado fue creciendo con los enfrentamientos sangrientos contra fuerzas de orden público y las duras medidas represivas²⁴. En octubre de 1931 leemos en el ABC de Madrid, bajo el título „*Las Huelgas y otros conflictos sociales planteados actualmente en España*”: *La crisis obrera en el puerto de Sagunto. Despido de obreros en siderúrgica (...) La Compañía (...) continúa con el despido de obreros, a los cuales (...) se les sufraga el viaje a sus pueblos de residencia*²⁵. Pocos días después, el periódico informa sobre una reunión del gobernador civil y el alcalde de Sagunto, para discutir el despido de 600 trabajadores que se iba a realizar en sólo quince días, así como las medidas preventivas como el reforzamiento de las fuerzas de policía para evitar una nueva ola de huelgas violentas²⁶.

En enero 1932 las protestas obreras que estaban inspiradas por los conflictos en Catalunya y se habían radicalizado de tal manera que las autoridades se veían incapaces de contener los disturbios revolucionarios. El 18 de enero grupos de rebeldes

otros, Las relaciones laborales en Altos Hornos de Sagunto.”, en: Universitat de València, Ajuntament de Sagunt, Fundación para la protección del Patrimonio Histórico Industrial de Sagunto, Comisión Ciudadano para la Defensa de la Gerencia de AHM, *Reconversión y Revolución, Industrialización y patrimonio en el Puerto de Sagunto*, Valencia, Universitat de València, 1999, p. 49.

²² J.M. RAMBLA MOYA, “Resistencia, Crisis y Revolución...”, p. 151.

²³ M. GIRONA RUBIO, J. VILA VICENTE, *Arqueología industrial en Sagunto...*, p. 44 y R. REIG, “Recuérdalo tú y cuéntaselo a otros...”, p. 49.

²⁴ Julián CASANOVA, “Auge y decadencia del Anarcosindicalismo en España.”, en: Espacio, Tiempo y Forma, Seria V, Historia Contemporánea, t. 13, 2000, pp. 56-57.

²⁵ ABC, Madrid, 23/10/1931, p.31.

²⁶ Ibídem, 28/10/1931, p. 33.

anarquistas recorrieron las calles y bloquearon el acceso a la fábrica, impidiendo el desarrollo normal de las actividades normales de trabajo. Algunos militantes cortaron las líneas telegráficas y telefónicas, dejando al pueblo completamente aislado durante varias horas, desarmaron a dos carabineros e izaron la bandera roja en el local de la CNT²⁷. El despliegue masivo de refuerzos de la Guardia Civil fue respondido por los insurgentes con un atentado con bomba a las oficinas de la CSM²⁸.

En los años siguientes Puerto de Sagunto conservó su reputación de hervidero de la lucha social y del anarquismo radical. Debido a los numerosos enfrentamientos violentos durante los cinco años de la Segunda República en paz, gran parte de la organización anarcosindicalista quedó fuera de la ley, operando clandestinamente, con muchos de sus seguidores en las cárceles²⁹. Durante la insurrección de los mineros asturianos en el año 1934 (reprimida sangrientamente por las fuerzas militares al mando del general Francisco Franco) y con el temor a un posible levantamiento armado se efectuaron numerosas redadas y detenciones y el contingente de la Guardia Civil y la policía secreta fue aumentado a un número cercano a los 500 efectivos³⁰. Un testigo de la época, hijo de un directivo de fábrica nos cuenta: “*Movimiento había mucho, porque (...) el pedazo de calle donde yo vivía eran todos jefes y allí los niños pasábamos muchos apuros (...). Siempre cuando había una huelga venían a esa calle a insultar y amenazar y tal*”³¹.

Mientras tanto, la caída libre de la *Compañía Siderúrgica del Mediterráneo* era imparable: en marzo 1932 cesaron todas las actividades de las minas en *Sierra Menera* y en abril se apagaron los hornos de coque y el segundo horno alto. A finales de aquel mismo año apenas quedaba empleada la mitad de los 3.000 trabajadores originales, los cuales, como resultado de las negociaciones con la dirección, solamente trabajaban una de cada dos semanas³². Las repetidas reducciones salariales fueron contestadas por los

²⁷ ABC, Madrid, 19/01/1932, p. 28.

²⁸ “*En los sótanos de esta oficina de la Siderúrgica se halla instalado el cuartel de la Guardia Civil, que los huelguistas intentaron a asaltar. Por la ventana del centro fue arrojado una bomba*”; ABC, Madrid, 21/01/1932, p. 6.

²⁹ G. KELSEY, “El movimiento libertario...”, p. 88.

³⁰ Buenaventura, NAVARRO, *La memoria necesaria. La historia de Puerto Sagunto*, Vol. II, Puerto de Sagunto, Martínez Impresores, S.L., 2008, p. 83ss.

³¹ Entrevista con José Matallín, Port de Sagunt. CU114, Gravacions Orals: Fons Departament (DHC), Universitat de València.

³² R. REIG, “Recuérdalo tú y cuéntaselo a otros...”, p. 49 y Miguel HERNÁNDEZ ALEPUZ, Inés PLANAS NAVARRO, “Una aproximación al conflicto laboral de 1933 en la Compañía Siderúrgica

trabajadores restantes con oleadas de huelgas e interminables intentos de negociación con la dirección. En julio de 1933, la empresa, incapaz de responder a las demandas de los huelguistas, tuvo que declarar el cese total de la producción y el despido de 1.100 trabajadores. En pocos semanas cerca de 3.000 personas, emigradas desde las zonas rurales pobres con la esperanza de poder encontrar en Puerto de Sagunto salarios estables y mejores condiciones de vida, se vieron obligadas a regresar a sus pueblos de origen³³. En una situación tan desesperada el joven núcleo urbano, que no podía contar con un mínimo de infraestructura más allá de la facilitada por la fábrica, estaba a punto de experimentar un éxodo masivo.

Con el apoyo de la prensa, el movimiento obrero logró movilizar a la opinión pública y los partidos políticos –cuyo eco llegó hasta Madrid- y pudo, además, contar con los ayuntamientos de Sagunto y Valencia. Una comisión de trabajadores, concejales saguntinos y políticos valencianos hizo un viaje a la capital española para ejercer presión sobre el Consejo de Ministros, el cual, en una sesión extraordinaria celebrada el 13 de Octubre de 1933, se posicionó a favor de la Siderurgia: fue concedido un crédito estatal de 10 millones de pesetas para la adquisición de material ferroviario de la CSM³⁴.

Gracias a las medidas de rescate la supervivencia de la siderurgia saguntina parecía asegurada, y el número de habitantes –descendido drásticamente durante la grave crisis de despidos- se recuperó rápidamente. Sin embargo, los años hasta el estallido de la Guerra Civil estuvieron caracterizados por una miseria económica generalizada y la escasa demanda de acero en el mercado nacional – una crisis que reiteradamente desembocaba en huelgas que adicionalmente paralizaban la ya de por sí menguada producción. La desmoralización, la depresión económica y la creciente radicalización sindical desencadenaron una creciente descomposición del movimiento

del Mediterráneo”, en: *Braçal, Revista del Centre d’Estudis, Camp de Morvedre*, nº 5, 1992, p.87.

³³ Censo. Archivo Municipal de Sagunto. Recogido en: M. GIRONA RUBIO, *Minería y siderurgia en...Valencia*, p. 372.

³⁴ M. GIRÓN RUBIO, J. VILA VICENTE, *Arqueología industrial en Sagunto...*, p. 45. Una recopilación de las actas de los sesiones en: Miguel HERNÁNDEZ ALEPUZ e Inés PLANAS NAVARRO, “Sesiones de la diputación permanente de las Cortes sobre la crisis de CSM (1933)”, en: *Braçal, Revista del Centre d’Estudis, Camp de Morvedre*, nº 5, 1992, pp. 99-129.

obrero anarquista en Puerto de Sagunto y un descenso en el número de los miembros del Sindicato Único³⁵.

En abril de 1935 se constituyó el Partido Sindicalista “pestañista”, fundado por José Sánchez Requena, una figura clave que, durante la grave crisis de 1933, había participado y presidido la Comisión de empleados y obreros de la CSM que negociaba con las autoridades en Madrid³⁶. Las discrepancias entre la mayoría de los obreros siderúrgicos que mantuvieron una posición radical-faísta y los moderados del Centro Sindicalista no dejaron de provocar conflictos: ya en 1932 la mayoría de los cenetistas boicotearon una conferencia que iba a dar Ángel Pestaña con ocasión de su estancia en el Puerto³⁷. Hasta el Congreso Nacional de Zaragoza en 1936 el dividido movimiento anarcosindicalista, ante la amenaza de una posible sublevación militar, no empezó a recuperarse otra vez, en el marco de una misma organización. Sin embargo, los anarquistas porteños representaban una de las corrientes más duras de la organización sindical, lo cual dificultaba el proceso de integración en la *Alianza Obrera* así como cualquier otro intento de unificación de las fuerzas sindicales³⁸.

AÑOS DE “REVOLUCIÓN SOCIAL”. EL ANARCOSINDICALISMO EN PUERTO DE SAGUNTO DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

*Nosotros, que hasta ahora hemos estado combatiendo la política por la que hemos tenido como base de todos los chanchullos, no hemos tenido otro remedio que aceptar esa misma arma que hemos estado combatiendo continuamente, a fin de que todos juntos, comunistas, anarquistas y republicanos, de común acuerdo podamos darle fin al zarpazo brutal que el fascismo está dando a España.*³⁹

La sublevación militar de julio 1936 puso fin a la época de división y cambiaría totalmente las prácticas sindicales y la organización de la CNT. Para los anarcosindicalistas la Guerra Civil aparentaba la oportunidad de realizar sus sueños de una “revolución social”. El vacío de poder resultante del fracasado golpe requería la

³⁵ J.M. RAMBLA MOYA, “Resistencia, Crisis y Revolución...”, p. 154.

³⁶ Con el Partido Sindicalista, Sánchez Requena formó parte del Frente Popular y fue diputado provincial y presidente del Comité Central de Valencia hasta el final de la guerra; véase: B. NAVARRO, *La memoria necesaria...*, p. 200.

³⁷ *Ibíd.*, p. 270.

³⁸ J.M. RAMBLA MOYA, “Resistencia, Crisis y Revolución...”, p. 156.

³⁹ Marcos Villar Mendoza (CNT), sesión de la Comisión Gestora Municipal, 30 de noviembre 1936, recopilado en: B. NAVARRO, Buenaventura, *La memoria necesaria...*, p. 336.

instalación de estructuras organizativas en conjunción con las otras fuerzas del Frente Popular⁴⁰. Para la siderurgia de Puerto de Sagunto los acontecimientos del verano 1936 significaron una reactivación de su producción y la convirtieron en una de las principales productoras de armamento para la causa republicana.

El País Valenciano, con las ciudades de Alicante y Valencia al frente, que cayeron ante el ejército *nacional* únicamente al final de la guerra, tenía fama de ser una región especialmente “roja” –área de revolucionarios y republicanos- y ciertamente la mayoría de la población tenía convicciones políticas republicanas y izquierdistas. Al estallar la guerra, la región sufrió los mismos cambios revolucionarios que en otros lugares de la España republicana (la continuación del Frente Popular, los Comités revolucionarios compuestos por representantes de CNT y UGT, y los programas de colectivización) que iban a derivar en la dura represión de los enemigos de la causa republicana – una represión que no por no ser sistemática y estar fuera de control fue menos terrible⁴¹. En julio de 1936, como en muchos lugares de la zona leal, las iglesias y ermitas de Sagunto fueron asaltadas y saqueadas, y muchas obras de arte del archivo parroquial de Santa María destruidas.⁴²

En el Comité Ejecutivo Popular de Sagunto, que se había hecho con el poder local, los anarquistas mantenían una hegemonía sobre el resto de fuerzas políticas⁴³. Igualmente, el ayuntamiento de Sagunto fue ocupado por miembros del *Frente Popular*, y algunos puestos de los consejos municipales fueron asumidos por los trabajadores de la Compañía Siderúrgica. De los 21 representantes en la Comisión Gestora Municipal, reestablecida en noviembre de 1936, nueve eran anarquistas (5 cenetistas, 2 faístas y 2 del Partido Sindicalista), con lo que conformaban la fracción más fuerte dentro de la administración municipal de Sagunto⁴⁴. Aunque, en teoría, todas las fuerzas políticas y sindicalistas estaban representadas proporcionalmente, las demás agrupaciones se vieron pronto incapaces de “controlar el caire radical que prenha l’Ajuntament”⁴⁵. Después de acalorados debates sobre la continuación de la “revolución social”

⁴⁰ J. CASANOVA, “Auge y decadencia...”, p. 63.

⁴¹ J. Alberto GÓMEZ RODA, J. Alberto e Ismael SAZ CAMPOS, “Politics and Society, Valencia in the age of Franco”, en: *Bulletin of Historical Studies*, LXXV, 1998, p.175.

⁴² Albert FORMENT I ROMERO, “La Guerra Civil a Sagunt (1936-1939), Tres Anys de Revolució Social”, en: *Braçal, Revista del Centre d’Estudis, Camp de Morvedre*, nº 5, 1992, p.16.

⁴³ Aurora BOSCH SANCHEZ, *Ugetistas y libertarios. Guerra y Revolución en el País Valenciano 1936-1939*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1983, p. 21.

⁴⁴ Los ugetistas tenían 5 representantes; el PCE, 3; Izquierda Republicana, 2, y el PSOE, 2; A. FORMENT I ROMERO, “La Guerra Civil a Sagunt...”, p. 22ss.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 22ss.

(rechazada por la UGT hasta que no se hubiera ganado la guerra) el alcalde ugetista presentó su dimisión y fue sustituido por el cenetista Antonio Blesa Martínez⁴⁶.

Después del golpe militar se convocó una gran asamblea en la Gerencia para evitar problemas en la vida pública y organizar la gestión del trabajo y la defensa de la Siderurgia, y asistieron militantes de los diferentes partidos y sindicatos. Se constituyeron varios Comités, compuestos por delegados de la CNT y la UGT, en apoyo del Frente Popular. El Comité de Control fue encargado de garantizar el funcionamiento de la empresa siderúrgica, incautada por los obreros como fábrica de armamento.⁴⁷ Como medida de precaución, aquellas personas de convicciones derechistas y algunos de los altos cargos en la dirección fueron detenidos. Fidel Moncada, un ingeniero siderúrgico que mantenía excelentes relaciones con los sindicatos locales, y miembro del PSOE y la UGT, recibió el puesto de director de la CSM.⁴⁸ Para los antiguos miembros de la dirección y los ingenieros, que vivían en una zona de chalets ajardinada y vallada, la “revolución social” en el pueblo y la toma del poder por parte de los comités representaba una amenaza, dado que tenían agresiones de los anarquistas radicales⁴⁹. Como relataba el hijo de un directivo:

Tenía miedo por mi padre. Entonces simplemente por ser jefe (...). Los de aquí fueron los que, reunidos en un comité de aquellos que habían y tal, señalaban con el dedo y detuvieron a muchos, les tenían en el convento (...), algunos luego los soltaron y a otros se los llevaron al cementerio y los asesinaron⁵⁰.

Con el avance de la guerra, tanto a nivel nacional como en Sagunto, la CNT iba perdiendo influencia en las luchas políticas sobre todo con los comunistas. Ya en verano de 1937 el alcalde faísta Antonio Blesa renunció a su puesto, alegando que tenía que reincorporarse a la producción siderúrgica⁵¹. La situación de los anarquistas dentro del Frente Popular no fue fácil, como eran acusados por el resto de los partidos de causar inestabilidad social⁵². Ante la desfavorable situación económica, la política de

⁴⁶ B. NAVARRO, Buenaventura, *La memoria necesaria...*, p. 339.

⁴⁷ *Ibídem*, pp. 298 ss.

⁴⁸ Manuel GIRONA RUBIO, “Impacto de la guerra en la compañía Siderúrgica del Mediterráneo”, en: *Braçal, Revista del Centre d’Estudis, Camp de Morvedre*, nº 1, 1989, p. 62. Una biografía más detallada de Fidel Moncada Nieto en: B. NAVARRO, Buenaventura, *La memoria necesaria...*, p. 328.

⁴⁹ Sobre los intentos de asalto, los detenciones y los fusilamientos de directivos, véase: Manuel GIRONA RUBIO, *Una miliciiana en la Columna de Hierro, Maria “la Jabalina”*, Valencia, Universitat de València, 2007 pp. 33 ss.

⁵⁰ Entrevista con José Matallín, Port de Sagunt. CU114, Gravacions Orals: Fons Departament (DHC), Universitat de València.

⁵¹ A. FORMENT I ROMERO, “La Guerra Civil a Sagunt...”, p. 29.

⁵² Eulalia, VEGA, *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República, 1931-1936*, Valencia,

colectivización y de reformas revolucionarias estaba condenada a zozobrar y perjudicaba gravemente la organización de la gestión local. En palabras de Aurora Bosch: “*los militantes Cenetistas estaban preparados para los enfrentamientos callejeros con las fuerzas de seguridad, (...) el sabotaje y la insurrección (...), quizás estaban preparados para proclamar la revolución, pero no para dirigirla económica, política y militarmente*”⁵³.

A causa de la gran demanda de mano de obra para la producción bélica, la plantilla aumentó hasta los 3000 empleados. Como la mayoría de los trabajadores se habían incorporado a las tropas republicanas, muchas mujeres jóvenes fueron invitadas por el Ministerio de Defensa a entrar a trabajar en fábrica⁵⁴. Como los centros siderúrgicos vascos pronto fueron ocupados por las tropas nacionalistas, Sagunto se convirtió, a pesar de las limitaciones de abastecimiento, en pilar importante de la producción bélica república: a consecuencia de ello, a partir del año 1937 las instalaciones industriales fueron bombardeadas por escuadrones aéreos alemanes e italianos⁵⁵. A pesar de ello, la producción nunca fue interrumpida, aunque con el avance del frente nacional algunas partes de la fábrica tuvieron que ser desmontadas y trasladadas a Cieza (Murcia). El 28 de Marzo de 1939, las tropas franquistas entraban en Puerto de Sagunto y ocuparon la fábrica siderúrgica, en funcionamiento hasta el último momento⁵⁶.

DE LA ESCISIÓN A LA COLABORACIÓN. LOS ANARQUISTAS SAGUNTINOS EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL FRANQUISMO, 1939-1958

Sí, pero la CNT... Esa gente tenía un concepto muy diferente a lo que era la realidad. Porque ellos, sí. Uy, la CNT! Y luchaban siempre en contra de los movimientos que había. Porque la CNT fue gente que los sindicatos verticales se metieron mucho ahí, porque los cogieron para poner en marcha el movimiento sindical del sindicato

Edicions Alfons el Magnànim, 1987, p. 221.

⁵³ A. BOSCH SANCHEZ, *Ugetistas y libertarios...*, pp. 302-303.

⁵⁴ M. GIRONA RUBIO, Manuel, “Impacto de la guerra en la compañía Siderúrgica...”, p. 64, y M. GIRONA RUBIO, Manuel, *Minería y siderurgia en Puerto de Sagunto...*, p. 45.

⁵⁵ José Ramón CARBONELL RUBIO, José Ángel BAÑOS BERTOLÍN, “Las AS/88 sobre Sagunto (1937-1939). Efectos de los bombardeos alemanes durante la guerra civil española”, en: *Braçal, Revista del Centre d’Estudis, Camp de Morvedre*, N° 30, 2004, pp. 135-191.

⁵⁶ Manuel GIRONA RUBIO, “Impacto de la guerra en la compañía Siderúrgica del Mediterráneo”, en: *Braçal, Revista del Centre d’Estudis, Camp de Morvedre*, n° 1, 1989, p. 74ss.

*vertical*⁵⁷.

Tras la invasión por las tropas nacionales, Valencia, la zona roja se vio especialmente afectada por la represión franquista. El Nuevo Estado no tenía dudas sobre quiénes habían ganado la guerra y quienes la habían perdido y en ningún momento trató de integrar el bando de los vencedores o de buscar un consenso general. De los 60 “disidentes” que fueron fusilados en el distrito de Sagunto, por lo menos 21 -según las estimaciones de Simeón- provenían del Puerto de Sagunto⁵⁸. Entre las víctimas de los fusilamientos se hallaban sobre todo militantes anarcosindicalistas, que durante la República y la Guerra Civil habían empeñado un papel importante, como era el caso de Hipólito Delgado, presidente del Sindicato de la CNT en Puerto de Sagunto, fusilado a los 25 años en Paterna⁵⁹.

*Estas personas, uno de ellos fue el jefe de la CNT, trabajaban en Altos Hornos, casualmente, y lo pasaron muy mal, muy mal hasta el punto de que, bueno pues, estuvieron encarcelados en el famoso cementerio de Sagunto. Según cuentan (...), aquellas personas que habían estado en el bando político opuesto o que sin haber estado tenían chivatazos, y eran apresados, a los que juzgaban rápidamente, que los condenaban a muerte, los llevaban al cementerio en una furgoneta (...) y al amanecer los fusilaban.*⁶⁰

Ramón de la Sota, el iniciador principal de la siderurgia levantina, ya había muerto a principios de la guerra y no tuvo que presenciar la expropiación de todos sus bienes por parte de la “Nueva España”. Las aspiraciones separatistas y la participación de la familia de la Sota en la fundación del PNV como mayor protector económico, no eran vistas con buenos ojos por los nuevos gobernantes franquistas. La *Compañía Siderúrgica del Mediterráneo* fue disuelta forzosamente y todas las acciones de la sociedad fueron sobrescritas a Altos Hornos de Vizcaya (AHV), sus tradicionales competidores⁶¹. Tras la adquisición de CSM por AHV en 1940, la nueva dirección trató de encauzar la producción de acero en caminos ordenados. Por eso, los nuevos propietarios renunciaron a una profunda purga política entre los trabajadores y

⁵⁷ Entrevista con Antonio Pla, 22/09/2009, Canet d'en Berenguer, Fondo: Maria Hebenstreit.

⁵⁸ J. Daniel, SIMEÓN RIERA, “El franquismo vivido y imaginado desde una sociedad industrial: el Puerto de Sagunto”, en: J.A. GÓMEZ RODA e I. SAZ CAMPOS (eds.) *El Franquismo en Valencia...*, p. 173.

⁵⁹ B. NAVARRO, Buenaventura, *La memoria necesaria...*, p. 363.

⁶⁰ Entrevista con Florencio Marzo, Port de Sagunt, 10/08/1995, CU101, Gravacions Orals: Fons Departament (DHC), Universitat de València.

⁶¹ GIRÓNA RUBIO, Manuel, *Minería y siderurgia en Puerto de Sagunto (1900-1936)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, IVEI, 1989, p. 383ss.

readmitieron después de la guerra a la mayoría del personal.

En el Puerto no había mucha depuración. El que estuvo trabajando en AH y no se fue de ahí, el que era de la CNT o era comunista o lo que fuera, en el momento que esto cayó, siguió en su trabajo y hubo muy poca depuración. Sólo algunos, pero fueron contados⁶².

Otras fuentes nos aportan una idea más detallada sobre la dimensión de los despedidos, y su motivación política. En noviembre de 1941, el comandante de la Guardia Civil de Sagunto informó al Gobernador Civil de las primeras sanciones contra los trabajadores “rojos” de la fábrica; la presencia de éstos en la ciudad industrial era considerada como altamente peligrosa para la comunidad porteña y tenía que ser evitada a toda costa. Según el informe, se habían llevado a cabo cerca de 70 despidos y desalojos; un número que resultó relativamente bajo teniendo en cuenta que el mismo comandante estimaba en un noventa por ciento el porcentaje de los marxistas en Puerto de Sagunto⁶³.

Con el final de la guerra comenzó para todas las agrupaciones políticas que no encajaban en la “armonía social” de la Falange Española, un periodo de persecución, el exilio, muchos intentos fallidos de reorganización hasta una extinción casi completa. La *Ley de las Responsabilidades* (1939) y la *Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo* (1940) justificaban la eliminación de las centrales de todos los partidos y sindicatos, el desarme, la detención y/o ejecución de sus militantes, la disolución de sus activos y bienes y la destrucción psicológica y moral de los vencidos. Los fundamentos de la movilización obrera, la UGT y la CNT, otrora tan influyente en el País Valenciano, fueron debilitados de una manera tan persistente por la política represiva de las dos primeras décadas de la dictadura, que ambos no se recuperarían hasta la Transición y no serían capaces de plantear una verdadera oposición al régimen.

Ya al final de la guerra, los anarquistas en los campos de internamiento empezaron a reorganizarse en comités, cuya función principal fue la localización de los cenetistas más destacados a nivel nacional y su evacuación para ayudarles a escapar a su detención y ejecución. En la zona de Valencia la empresa “*Frutera Levantina*” sirvió como tapadera para facilitar el “desplazamiento a otros lugares del país sin levantar

⁶² Entrevista con Tomás y Miguel, Port de Sagunt, 06/08/1996, Cu109, Gravacions Orals: Fons Departament (DHC), Universitat de València.

⁶³ AGA. GCV. OPC. 3657.L.15.E.100, recogida en: J. Alberto GOMEZ RODA, “Actitudes y percepciones de la posguerra en Valencia”, en: J. A. GÓMEZ RODA e I. SAZ CAMPOS (eds.), *El Franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Ediciones Episteme, 1999, p. 92ss.

sospechas”. La empresa fracasó al cabo de pocos meses, antes de acabar el año 1939. Todos los componentes del comité fueron detenidos y su secretario general condenado a muerte. El *Comité Provincial de Levante* (el primer comité a nivel provincial en España) logró mantener en pie su organización durante siete meses, hasta que en junio de 1940 fue descubierto por la policía secreta. En 1941, el tercer y último intento de reorganizar la CNT fracasó de manera igualmente estrepitosa, con tribunales militares y la imposición de condenas de muerte y de prisión⁶⁴. Sin duda, una de las razones principales del fracaso anarquista era la feroz represión del régimen franquista, que dejó a la CNT en un estado de impotencia y de fragmentación. Sin embargo, la CNT –al igual que la UGT– cayó en el error de querer reorganizarse según los mismos modelos estructurales de antes de y durante la guerra, es decir como una organización de masas. Por añadidura, la ausencia de dirigentes sindicales “frescos” y la constante utilización de militantes represaliados, “quemados” durante su encarcelamiento, llevaba al anarcosindicalismo “al borde de su extinción” en España⁶⁵.

A principios de los años 50 ya existían “dentro de la C.N.T. (...) claramente definidas dos tendencias”, como consta en una nota confidencial del año 1951 redactada por la Jefatura Provincial de las FET y de las JONS para el Secretario General del Movimiento: „*Uno de estos sectores, el que pudiéramos denominar C.N.T.-F.A.I., de tendencia libertaria y actitud permanente subversiva, partidario de la clandestinidad y la opositora con relación al Régimen, es francamente minoritaria (...)*”. Ahora bien:

Más amplia es la fracción que pudiéramos llamar “sindicalista” de la C.N.T. (...), cuya actitud es de aceptación y colaboración con la política social del Régimen y en bastantes casos de admiración personal y aun de adhesión plena para el Ministro de Trabajo (...). En primer término, Miguel Hernández, Presidente del Montepío Metalúrgico, moderado y sensato, que conserva bastante prestigio en los antiguos medios confederales, singularmente en el Puerto de Sagunto⁶⁶.

Ante la falta de suficiente personal con experiencia sindical, Falange consideraba la participación de antiguos dirigentes sindicales de la CNT para organizar el sindicato fascista. La implicación de cenetistas moderados en el nuevo sindicato era muy conveniente, como explica el escrito claramente. En caso contrario, la detención de antiguos militantes de la CNT podría llevar a una radicalización de las agrupaciones

⁶⁴ Véase: Ángel HERRERÍN LÓPEZ, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, p. 16ss.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 156ss.

⁶⁶ AGA, Presidencia (09) , Sindicatos (17.02), 71/03.

clandestinas y amenazar la estabilidad del régimen.

La fracción sindicalista de la CNT mantiene indudablemente contactos, pero estos no revisten por el momento carácter de organización clandestina de orientación terrorista, ni tienen peligrosidad alguna. (...). Es posible que si la situación de inquietud y preocupación (...) se extiende a estos mismos hombres lleguen, por espíritu de revancha o respondiendo a viejos resabios, a constituirse otra vez en opositores y en encarnizados enemigos del régimen. Pero, en todo caso, será preferible, antes, tratar de ganar su colaboración y su asistencia, a mantenerles de un modo permanente y definitivo en frente⁶⁷.

Las motivaciones para el uso de los anarquistas en el Sindicato Vertical eran evidentes: la Falange se podía aprovechar de la formación y la experiencia práctica de los activistas de la CNT, y sacaba provecho de su prestigio entre los trabajadores de la siderurgia. Del mismo modo, falangistas y anarquistas compartían algunas de sus convicciones, que incluía el rechazo de los comunistas y de los partidos políticos.

Como hemos visto en los documentos de la Falange, también hubo cenetistas en Valencia y en Sagunto que colaboraron con el nuevo régimen “*en relación casi constante y directa con el Excm. Sr. Ministro de Trabajo*”⁶⁸. Durante toda la dictadura la Central Anarcosindicalista rechazó cualquier colaboración de sus miembros con el *Sindicato Vertical*, y en más de una ocasión expulsó a algunos de sus miembros por aceptar un cargo en la *Organización Sindical Española*⁶⁹. Las razones para la cooperación en las instituciones franquistas no siempre tenían su motivación en la búsqueda de provecho personal o del éxito profesional. Muchos anarquistas se veían obligados a participar en el *Sindicato Vertical* por presiones de parte del régimen o de sus propios compañeros, que les nombraban para la candidatura en las elecciones sindicales. Por temor a represalias y debido a la profunda desorganización de las estructuras clandestinas de la CNT, los candidatos anarquistas por lo general no tenían otro remedio que aceptar su cargo y, en algunos casos, compaginarlo con su militancia anarcosindicalista. En las primeras elecciones sindicales franquistas de los años 1944 y 1947 muchos cenetistas fueron elegidos como enlaces, aunque previamente UGT y CNT habían hecho un llamamiento a boicotear las elecciones⁷⁰. Según Mateos:

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ A. HERRERÍN LÓPEZ, *La CNT durante el franquismo...*, p. 177.

⁷⁰ Sobre los colaboracionistas véanse en: A. HERRERÍN LÓPEZ, *La CNT durante el franquismo...*, pp. 31ss., y Josep PICÒ i LÓPEZ, *El Franquisme*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1982, p. 18ss., y Ángel HERRERÍN LÓPEZ, "La CNT y el Sindicato Vertical. La quimera de la libertad

Esta presencia no se debería a una estrategia política, sino a la necesidad de estos obreros de aceptar los cargos para protegerse de la represión policíaca. Negarse a ser candidato o rehusar un cargo electivo, con antecedentes políticos, supondría una declaración de oposición abierta a la OSE y al régimen⁷¹.

Desde el año 1948, después de las varias caídas de los órganos de dirección tanto a nivel regional como nacional, el movimiento cenetista clandestino, incapaz de sobreponerse, careció de cualquier tipo de estructura o coordinación⁷². La creciente desintegración y la participación de un número no irrelevante de sus miembros en las estructuras organizadas del Sindicato Vertical franquista intensificaban el debate dentro del seno de la CNT sobre el “entrismo” como táctica de lucha⁷³.

En AHV de Sagunto, independientemente de sus motivaciones, muchos hombres “que antaño habían sido anarquistas, se presentaban como candidatos en las elecciones”⁷⁴ y participaban abiertamente en el Jurado de Empresa. Desde 1959 (año en que empieza el registro de las sesiones del Jurado) hasta 1963, tres de los doce puestos en el órgano “de representación obrera” fueron ocupados por cenetistas⁷⁵. Solamente en el año 1961 entraron con Ginés Zaplana y Miguel Lluch dos vocales de la “nueva generación”, de convicciones comunistas. La opinión de sus antiguos compañeros sobre los vocales anarquistas está dividida y discrepaba, como hemos podido observar en las entrevistas realizadas. Por un lado, los cenetistas eran vistos como colaboradores del régimen que se aprovechaban de su popularidad para ser elegidos para los puestos del Sindicato Vertical; por otro, los entrevistados no niegan un cierto compromiso con la causa de los trabajadores por parte de los anarquistas, que en varias ocasiones se aliaban con los vocales comunistas para conseguir una mejora en las condiciones de trabajo.

En las movilizaciones huelguísticas de finales de los últimos años cincuenta, expresión de la creciente conflictividad social de la época del desarrollismo, la CNT no tuvo un papel importante como organización clandestina, aunque muchos antiguos cenetistas participaran en el movimiento obrero „del nuevo tipo“.

[T]enían una forma de ver las cosas diferentes y tal, porque luego hubo mucho

sindical con Franco", en: *UNED, Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, nº 13, 2000, pp. 125-168.

⁷¹ Abdón MATEOS, "Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del «Sindicato Vertical», 1944-1967", en: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, nº 1, 1987, p. 385.

⁷² Ángel HERRERÍN LÓPEZ, *La CNT durante el franquismo...*, p. 176s.

⁷³ A. MATEOS "Comunistas, socialistas y sindicalistas...", p. 388s.

⁷⁴ Entrevista con José Tejadillos, 05/02/2009, de Sagunto, Fondo: Maria Hebenstreit, Valencia.

⁷⁵ Actas del Jurado de Empresa Altos Hornos de Vizcaya de Sagunto, S.A. (1959-1963).

enfrentamiento cuando aquí empezaron los movimientos de Comisiones Obreras, porque CCOO, (...) y eso se fue descendiendo porque era gente directamente de los trabajadores, era una lucha nueva, no era de la CNT⁷⁶.

Con las elecciones sindicales del año 1963 los antiguos cenetistas desaparecieron del Jurado de Empresa de AHV. Su “falta de presencia ante el empuje de Comisiones Obreras”⁷⁷ y la negativa de la organización en el exilio a participar en las elecciones sindicales demostraban la incapacidad de la CNT para adaptarse a los cambios socio-económicos en la España de la época del desarrollismo. La tradicional táctica anarcosindicalista de la lucha directa y su pretensión de llegar a una nueva sociedad por la vía revolucionaria no correspondían a la profunda transformación que se había efectuado. En adelante, el papel como nuevo líder del movimiento obrero en la ciudad siderúrgica de Puerto de Sagunto lo iban a asumir el Partido Comunista y Comisiones Obreras.

⁷⁶ Entrevista con Antonio Pla, 22/09/2009, Canet d'en Berenguer, Fondo: Maria Hebenstreit.

⁷⁷ Ángel HERRERÍN LÓPEZ, “La CNT y las alianzas sindicales durante la dictadura de Franco”, en: *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, t. 15, 2002, p.494.